

El agua es flor de cristal en el aire dormido de la tarde, agua que llora de alegría, hecha perlas luminosas en las palmas fugitivas y renovadas de los surtidores: flor de cristal, fina, larga, ambiciosa, lanzada misteriosamente al cielo y que pronto se quiebra en menudos aljófares de engaño. Agua rota y dispersa de los jardines: la luz te adora y te viste de colores nunca vistos, en un raro y dulce amor provisional; te rompes contra el mármol y tu protesta constante, que es tu voz, cobra un noble prestigio en el silencio. Tu murmullo no sería nada sin el silencio en torno tuyo... El silencio, a su vez, se sutaliza y se entrega a tu cadencia y se llega a creer que tu son es su propia alma. También las flores se alegran con tu presencia y lucen más entre tus cortinas de tul...

Por MANUEL PRADOS Y LOPEZ



Piropos y reproches al agua inquieta



Ahora te miro quieta en la taxa fantasma y verdinegra, y semejas, muerta, de un grande esfuerzo estático. No te va el equilibrio horizontal en la masa oscura de la fuente; quieres ser espejo y te ademas sin fortuna. ¡Ay de tus brincoes alegres de palmera o de lirio, en el aire dormido!.. ¡Ay de tus leves cristales, tus hilos de curvatas, tus ramales enérgicos de lágrimas felices, dislocadas por un loco amor o por un loco desco de reír que ponía en tus babillos traviesos el sol que te transía..! ¡Ay de tus rameros amorosos en la dorada libertad del aire—tu dueño—, a quien, sin embargo, tú señoreabas..!